

entendimiento en nuestra mente y amor en nuestra parte emotiva, a fin de poseer la firme certeza y certidumbre de entendimiento.

*Debido a que no nos ejercitamos debidamente, es posible que no tengamos la perfecta certidumbre de entendimiento con respecto al recobro, tal como la que tiene un mártir cuando da su propia vida por el Señor*

Debido a que no nos ejercitamos debidamente, es posible que no tengamos la perfecta certidumbre de entendimiento con respecto al recobro, tal como la que tiene un mártir cuando da su propia vida por el Señor (Hch. 1:8). Estos testigos y mártires eran capaces de morir por el Señor, por la fe, debido a que habían llegado a la condición en la cual ejercitaban todo su ser. Como resultado, tenían completa y perfecta certidumbre. Necesitamos el mismo ejercicio a fin de ser Sus testigos.

*Cuando lleguemos a la condición en la cual ejercitamos todo nuestro ser para amar al Señor Jesús, obtendremos el pleno conocimiento acerca de Él*

Cuando lleguemos a la condición en la cual ejercitamos todo nuestro ser para amar al Señor Jesús, obtendremos el pleno conocimiento acerca de Él (Mr. 12:30; Dt. 6:5). Cuanto más amamos al Señor Jesús, más le conocemos. La manera de conocer a Cristo es amarle.

#### PALABRA DE CONCLUSIÓN CON RESPECTO A EPAFRAS

En el libro de Colosenses se halla al menos una persona que consiguió seguir el modelo presentado por Pablo, a saber: Epafras. Epafras era un creyente de Colosas enviado por la iglesia para ministrar con el apóstol Pablo. Con respecto a este pequeño “don nadie” Pablo dijo: “Como lo habéis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo a favor vuestro” (2:7). En 4:12 él prosiguió diciendo: “Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, esclavo de Cristo Jesús, siempre combatiendo por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y plenamente seguros en todo lo que Dios quiere”. Notemos que las palabras que Pablo emplea para describir a Epafras corporifican los mismo puntos que se presentaron en este mensaje. Nosotros hoy podemos ser “Epafras”. ¡Que así sea! Amén.—M. C.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE COLOSENSES

### El Cristo todo-inclusivo: el misterio de la economía de Dios y el misterio de Dios (Mensaje 5)

Lectura bíblica: Col. 1:25-27; 2:2-3; 1:15-19; 4:3; Ef. 3:3-4

- I. El Cristo todo-inclusivo que mora en nosotros es el misterio de la economía de Dios—Col. 1:26-27:
  - A. La economía neotestamentaria de Dios es como una gran rueda, de la cual Cristo constituye cada una de las partes: Él es el eje (el centro), los rayos (el apoyo) y el aro (la circunferencia) de la economía divina—Ez. 1:15; Col. 1:17b, 18b:
    1. Dios, en Su economía, se ha propuesto forjar a Cristo en Su pueblo escogido a fin de que Cristo sea el todo y en todos—3:10-11; Gá. 1:16a; 2:20; 4:19.
    2. Cristo es el misterio, el secreto, el enfoque crucial, de la economía divina; esto significa que el secreto, la clave, de la impartición del Dios Triuno que se lleva a cabo en el pueblo escogido de Dios, es Cristo mismo—Col. 1:25-28, 17b, 18b; 2:9.
    3. Cristo es la Cabeza del Cuerpo (1:18) y también es el Cuerpo mismo (1 Co. 12:12); Cristo mismo es todos los miembros y está en todos los miembros del nuevo hombre (Col. 3:10-11).
  - B. El misterio que había estado oculto desde los siglos y desde las generaciones, ahora ha sido manifestado a los santos; este misterio es el Cristo todo-inclusivo, quien es la esperanza de gloria que mora en nosotros—1:26-27:
    1. La esperanza de nuestra vocación (Ef. 1:18b; 4:4b) es la esperanza de gloria, la cual consiste en la transfiguración de nuestro cuerpo y en la manifestación de los hijos de Dios (Ro. 8:19, 23-25, 30; Fil. 3:21).
    2. El Cristo que mora en nosotros es el misterio que está

lleno de gloria y que posee innumerables riquezas; estamos siendo fortalecidos en nuestro hombre interior según las riquezas de la gloria de Dios, las cuales son forjadas en nosotros para que seamos embellecidos y nos llevan consigo de regreso a Dios para Su glorificación—Ef. 3:16-21.

3. Cristo es el misterio de la economía de Dios y, como tal, mora en nosotros como la esperanza de gloria a fin de forjarse en nuestro ser día tras día, con miras a que seamos transformados de gloria en gloria hasta que se produzca la plena expresión de Dios—2 Co. 3:18; Ap. 21:10-11.

## II. El Cristo todo-inclusivo es el misterio de Dios—Col. 2:2:

- A. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es la historia de Dios; todo el “relato” respecto a Dios se halla en Cristo y es Cristo—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 4:5.
- B. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es la definición, explicación y expresión de Dios, es decir, la Palabra de Dios; en Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento—Jn. 1:1; Ap. 19:13; Col. 2:2-3.
- C. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el Primogénito de toda creación—Col. 1:15; Jn. 1:14; Is. 9:6:
  1. Cristo es Dios mismo y, como tal, es el Creador (He. 1:10); sin embargo, como hombre Él participó de sangre y carne, las cuales fueron creadas (2:14a) y, por ende, forma parte de la creación misma.
  2. Antes de la fundación del mundo, aun antes de que cualquier cosa fuera creada, Dios había determinado de antemano que Cristo se hiciera un hombre creado a fin de cumplir Su propósito; por tanto, en el plan de Dios y según Su perspectiva eterna, Cristo es el primero de todo lo que ha sido creado, es decir, Él es el Primogénito de toda creación, la Cabeza de todo ser creado—Col. 1:15; Mi. 5:2; 1 P. 1:20; Ap. 13:8.
  3. La creación fue creada en Cristo, por medio de Cristo y para Cristo—Col. 1:16:
    - a. Todas las cosas fueron creadas en Cristo, en el poder de Su persona; toda la creación lleva las características de Su poder intrínseco—Ro. 1:20.

- b. Todas las cosas fueron creadas por medio de Cristo, quien es el instrumento activo mediante el cual la creación de todas las cosas fue llevada a cabo en secuencia—Jn. 1:3; He. 11:3; Ro. 4:17.
- c. Todas las cosas fueron creadas para Cristo, quien es el fin de toda la creación, para que Él las poseyera—cfr. Hch. 2:36.
4. Cristo es antes de todas las cosas, y todas las cosas se conservan unidas en Él, quien es el centro que las sostiene y el eje del universo—Col. 1:17.
5. Dios, en Su obra creadora, se ha propuesto usar las cosas de la creación para mostrarnos al Cristo todo-inclusivo; todo el universo llegó a existir con el propósito de describir a Cristo como la imagen del Dios invisible—v. 15.
- D. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el Primogénito de entre los muertos—v. 18:
  1. Como Hijo de Dios, Cristo experimentó dos nacimientos: el primer nacimiento fue Su encarnación, la cual se llevó a cabo para efectuar nuestra redención jurídica; y el segundo nacimiento fue Su resurrección, la cual se llevó a cabo para que se realizara nuestra salvación orgánica—Jn. 1:14; Hch. 13:33; Ro. 1:3-4; 8:29.
  2. Como Aquel que preexiste eternamente, Él es nuestro Creador, quien nos dio nuestra existencia humana; como Primogénito de toda creación, Él es nuestro Redentor, quien nos redimió; y como Primogénito de entre los muertos, Él es el Espíritu vivificante, quien nos deifica—He. 2:10-11; cfr. Ap. 22:1.
  3. Cristo, como Cabeza del Cuerpo, es el primero en resurrección; como tal, Él tiene el primer lugar en la iglesia, la nueva creación de Dios—2 Co. 5:17; Gá. 6:15.
  4. Cristo expresa plenamente al Dios Triuno debido a que Él es el Primogénito de ambas creaciones, Aquel mediante el cual tanto la vieja creación como la nueva creación llegaron a existir; la plena expresión del rico ser de Dios, tanto en la creación como en la iglesia, mora en Cristo—Col. 1:15, 18-19.
- E. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es la

corporificación de Dios; desde el momento en que Cristo se encarnó, es decir, en el instante en que Cristo se vistió de un cuerpo humano, la plenitud de la Deidad comenzó a morar en Él corporalmente; y en Su cuerpo glorificado mora ahora y para siempre—2:9; Fil. 3:21; Jn. 20:27-29.

- F. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu a fin de ser un solo espíritu con nosotros; como Espíritu vivificante que se ha mezclado con nuestro espíritu, Él es nuestra vida y nuestra persona—1 Co. 15:45; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Col. 3:4; Ef. 3:16-17.
- G. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el elemento constitutivo de Su Cuerpo, la iglesia, la cual es el misterio de Cristo; no solamente Cristo, la Cabeza del Cuerpo, sino también la iglesia, el Cuerpo de Cristo, son la manifestación de Dios en la carne, el gran misterio de la piedad—Col. 4:3; Ef. 3:3-4; 5:32; 1 Ti. 3:15-16a; 4:7b.
- H. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo ocupa el primer lugar en todas las cosas: en la vieja creación y en la nueva creación (Col. 1:18b), en la vida y la experiencia cristianas (Ap. 2:4; 2 Co. 5:14-15; Gá. 2:20), y en la obra y mensajes cristianos (Ef. 2:10; 1 Co. 2:2; 2 Co. 4:5).

## MENSAJE CINCO

### EL CRISTO TODO-INCLUSIVO: EL MISTERIO DE LA ECONOMÍA DE DIOS Y EL MISTERIO DE DIOS

Oración: ¡Oh Señor Jesús, te amamos! Gracias por hablarnos de una manera tan maravillosa a través de estos mensajes. Gracias por haber manifestado Tu misericordia hacia nosotros en Tu recobro. Señor, te entregamos este mensaje. Ten misericordia de todos y cada uno de nosotros, y concédenos ver más de Ti. Danos un espíritu de sabiduría y de revelación a fin de que veamos más de Ti. Queremos verte como nunca antes. Señor, necesitamos Tu misericordia para recibir revelación. Abrimos todo nuestro ser a Ti. Concédenos más revelación y más experiencias a fin de que podamos llegar a ser el nuevo hombre, Tu expresión corporativa.

Este mensaje es muy profundo y para recibirlo apropiadamente es indispensable abordarlo con un espíritu ejercitado, un espíritu de oración. Pablo, con respecto a su mayordomía, dijo: “Para lo cual también trabajo, luchando según la operación de El, la cual actúa en mí con poder” (Col. 1:29). Igualmente, nosotros tenemos que trabajar y luchar juntos “según la operación de El”, esforzándonos por ver al Cristo todo-inclusivo y extenso, y tomar posesión de Él al máximo. Debemos orar: “Señor, sálvanos de languidecer en la tierra; sálvanos de lo viejo que somos. Deseamos mantenernos frescos, nuevos, vitales y jóvenes junto a Ti”. Recientemente, me impresionó de manera fresca y nueva lo dicho por el Señor en Mateo 11:25: “Te enaltezco, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños” (v. 26). Luego, dijo: “Sí, Padre, porque así te agradó” (v. 26). No queremos ser tal clase de personas sabias y entendidas. Pues si por creer que somos los sabios y entendidos, recurrimos a nuestra mente natural o a nuestra propia destreza para intentar entender estas cosas, entonces todas estas cosas maravillosas con respecto a Cristo y la iglesia como el nuevo hombre, permanecerán ocultas para nosotros. En lugar de ello, es indispensable que, como verdaderos niños, nos mantengamos pobres en espíritu a fin

de poder recibir los pensamientos nuevos del Dios Triuno y nueva revelación de parte de Él.

La palabra *misterio* que aparece en el título de este mensaje, hace referencia a algo que resulta incomprensible para nuestro entendimiento natural. Los mensajes anteriores debieran ayudarnos a comprender que todo lo dicho con respecto al Cristo maravilloso, extenso, vasto y todo-inclusivo, quien es la centralidad y universalidad de la economía de Dios, está por completo en la esfera divina y mística. Al final de Colosenses vemos que debemos perseverar en la oración (4:2). Es únicamente mediante la oración que podremos profundizar en el conocimiento experimental de este Cristo maravilloso, lo cual tiene como meta que lleguemos a ser un solo y nuevo hombre. Así pues, conocer a Cristo como el misterio de la economía de Dios y como el misterio de Dios es posible únicamente por medio de la revelación divina.

En Isaías 9:6, el cual da una profecía maravillosa con respecto a Cristo, dice: “Y se llamará Su nombre / Admirable Consejero”. Aquí, la palabra hebrea que se tradujo *Admirable* significa “incomprensible”. Éste es el nombre de Cristo, Él es Aquel que es incomprensible. Él es maravilloso, vasto, y más extenso de lo que nuestra mente natural puede imaginar. Él es admirable. Cuando le vemos de esta manera, ello provoca en nosotros asombro y reverencia, y le amamos más que nunca.

Cuando el Señor visitó a Abraham y le dijo que Sara, quien ya era anciana, iba a concebir un hijo, Sara se rió para sus adentros (Gn. 18:12). El Señor sabía que ella se estaba riendo, aun cuando sólo lo hizo para sus adentros y no de manera audible, y le dijo: “¿Hay para Dios alguna cosa difícil?” (v. 14). La palabra hebrea que aquí se tradujo *difícil*, procede de la misma palabra hebrea que se tradujo *Admirable*, en Isaías 9:6. ¡Cristo es maravilloso en gran manera! Éste es el Cristo que debemos contemplar.

Asimismo, en el Antiguo Testamento, se nos cuenta que a fin de reconstituir a los hijos de Israel que habían salido de Egipto al desierto, el Señor hizo que cambiaran de dieta haciendo llover maná del cielo cada mañana. Este cuadro tipifica nuestra propia necesidad de ser reconstituidos con Cristo como nuestro pan celestial, divino y místico, quien debe ser nuestro único alimento espiritual. Cuando los hijos de Israel vieron el maná por primera vez, exclamaron: “¿Qué es esto?”, que en hebreo es *man hu*, de donde se deriva la palabra: “maná” (véase Ex. 16:15). Cristo es el verdadero maná. Cristo es: “¿Qué es esto?”, pues Él es un misterio; Él es incomprensible. Cuanto más disfrutamos de

Cristo y cuanto más le experimentamos, más misteriosos llegamos a ser para los demás. Debido a que disfrutamos al Cristo que es el misterio de Dios, llegamos a ser el misterio de Cristo. A medida que llevamos una vida cristiana normal, los demás verán algo diferente en nosotros y se preguntarán: “¿Qué es esto?”. Cristo es misterioso y Él hace de nosotros Su misterio.

En este mensaje, tenemos que volvernos al Señor constantemente en procura de Su misericordia. Recibir revelación es una gran misericordia. Necesitamos la misericordia del Señor para que los ojos de nuestro entendimiento nos sean abiertos día a día para ver más de Él. En Efesios 3:3, Pablo dice: “Por revelación me fue dado a conocer el misterio”. Aquí, el misterio se refiere específicamente al misterio de Cristo, que es la iglesia como Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre. En Colosenses 2:2 Pablo menciona el misterio de Dios y en Colosenses 4:3, el misterio de Cristo. Estos misterios se nos dan a conocer únicamente mediante revelación.

En Efesios 5:32 Pablo dice: “Grande es este misterio; mas yo digo esto...”. Según nuestro entendimiento natural, si un misterio es grande, sería difícil poder decir algo al respecto; no obstante, tenemos que hablar de este gran misterio. Cristo —el misterio de la economía de Dios y el misterio de Dios— es quien le da sentido al universo. Tenemos que ser mayordomos y proclamar este misterio. Por tanto, es imprescindible que nos esforcemos con ahínco por ver este asunto. Tenemos que ser personas que constantemente procuren conocer en profundidad este misterio a fin de poder ver más y más del mismo. Cuando comencé a estudiar este mensaje y me encontré con la expresión: *el misterio de la economía de Dios*, tuve que acudir de todo corazón al Señor en oración: “Señor, ¿qué es esto? Necesito ver esto”. Ciertamente todos nosotros necesitamos ver más y más. Es necesario recibir revelación y es necesario hablar lo que vemos. Pablo, al finalizar su epístola a los efesios, les pide a los santos que oren “a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio” (6:19). Tenemos que proclamar este misterio todo-inclusivo.

Cristo es el misterio de la economía de Dios y, como tal, es el Cristo que de continuo se imparte a Sí mismo en nosotros y es impartido en nosotros a fin de que todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— sea saturado y empapado de Él y esté completamente inmerso en Él, hasta que lleguemos a ser exactamente iguales a Él en vida y en naturaleza, aunque no en la Deidad. Por tanto, Cristo es la economía de Dios, el

plan de Dios, lo que Dios ha dispuesto en Su administración. Él es quien imparte y, a la vez, Él es lo que se imparte. Podemos ver este hecho en lo que Pablo ora en Efesios 3:16-19, a saber, que el Padre nos conceda “ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que Cristo haga Su hogar en [nuestros] corazones por medio de la fe, a fin de que ... [seamos] llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios”. Esto revela que disfrutar a Cristo como Aquel que se imparte en nosotros para reemplazar nuestra vida natural y nuestra cultura con Su propia persona para hacer de nosotros Su expresión corporativa, el nuevo hombre, es algo que no puede hacerse realidad en la esfera natural. Incluso el hecho de que haga Su hogar en nuestros corazones, es algo difícil de entender y misterioso, algo que puede ser comprendido únicamente por el sentido de la fe. El sentido de la fe está en nuestro espíritu, y nuestro espíritu es un espíritu de fe (2 Co. 4:13).

#### EL CRISTO TODO-INCLUSIVO QUE MORA EN NOSOTROS ES EL MISTERIO DE LA ECONOMÍA DE DIOS

El Cristo todo-inclusivo que mora en nosotros es el misterio de la economía de Dios (Col. 1:26-27). Podemos ver este asunto del misterio de la economía de Dios en todo este pasaje de Colosenses 1:25-29. En el versículo 25 Pablo dice: “De la cual fui hecho ministro, según la mayordomía de Dios que me fue dada para con vosotros”. En este versículo, la palabra *mayordomía* procede de la palabra griega *oikonomía*, formada por los vocablos *oikos*, que significa “casa” o “familia”, y *nómos*, que significa “ley”. Por tanto, la *oikonomía* de Dios se refiere a lo dispuesto por Dios para Su familia, Su administración doméstica, Su gobierno. El plan doméstico de Dios es que en la persona de Cristo como el Espíritu todo-inclusivo y siete veces intensificado, con todas Sus riquezas inescrutables, Él mismo nos sea impartido en nuestro espíritu, en nuestra alma y en nuestro cuerpo, a fin de que seamos saturados, impregnados y empapados de Su maravillosa persona en todas Sus riquezas y, así, lleguemos a ser exactamente iguales a Él en vida y en naturaleza a fin de que le irradiemos a todo el universo como Su expresión corporativa, el nuevo hombre, cuya consumación es la Nueva Jerusalén. Este Cristo es el misterio de la economía de Dios. Por tanto, Dios tiene una economía, y cuando esta economía viene a nosotros y nos es confiada a nosotros, se convierte en la mayordomía que nos ha sido encomendada. Así pues, debemos convertirnos en personas dedicadas a impartir este rico Cristo a los demás.

En los versículos 25 y 26 Pablo añade: “Para completar la palabra de Dios, el misterio...”. El *misterio* del versículo 26 es la *palabra de Dios* del versículo 25. Pablo completó la palabra de Dios en la Biblia y nosotros debemos completar la palabra de Dios en nuestra experiencia y además debemos completarla al proclamarlo a Él gradual y progresivamente a toda la tierra habitada. Gota a gota impartimos miel fresca a los nuevos creyentes a fin de que la plena revelación de Cristo y la iglesia sea hecha completa en ellos. Después, en los versículos 26 y 27, se dice: “El misterio que había estado oculto desde los siglos y desde las generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a Sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer ... este misterio”. Es la voluntad de Dios que este misterio nos sea dado a conocer. Tenemos que acudir a Dios con estas mismas palabras orando: “Oh Padre Dios, es Tu voluntad darme a conocer este misterio. Cumple Tu voluntad en mí y dame a conocer este misterio”. Esto es orar en conformidad con la voluntad de Dios.

El versículo 27 dice: “A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles”. Aquí, el misterio es Cristo como el misterio de la economía de Dios. Este versículo termina diciendo: “Que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”. La expresión *que es* nos remite nuevamente al *misterio*. Así pues, este misterio no es solamente Cristo, sino “Cristo en vosotros”. Éste es Cristo como el misterio de la economía de Dios. “Cristo en vosotros” implica impartición. La economía de Dios es Su administración doméstica, cuya finalidad es impartir a Cristo en nosotros. El Cristo que disfrutamos no es un Cristo objetivo, es decir, un Cristo que está fuera de nosotros; sino que es el Cristo que se imparte de continuo en nosotros como el misterio de la economía de Dios.

Cristo en nosotros es “la esperanza de gloria” (v. 27b). La gloria, la cual es Dios expresado, es la meta de la economía de Dios. En nuestro ser mora tal esperanza; por ello, jamás debiéramos pensar que carecemos de esperanza. Ningún creyente carece de esperanza. En nuestro espíritu tenemos como nuestra esperanza, al propio Dios Triuno corporificado en Cristo y hecho real para nosotros como el Espíritu. No hay nada más terrible que carecer de esperanza; por ello, debemos predicar el evangelio. Jamás debemos olvidar que hay esperanza en nuestro espíritu. El hecho de que esta esperanza sea la esperanza de la gloria significa que nuestra esperanza es que Cristo sea impartido en nuestro ser y crezca en nosotros a fin de que seamos transformados

de un grado de gloria a otro (2 Co. 3:18), hasta que esta gloria se extienda desde nuestro espíritu hasta todas las partes de nuestra alma y, finalmente, invada nuestros cuerpos, haciendo de nosotros Su novia, quien posee la gloria de Dios (Ap. 21:9-11). Ésta es la esperanza de gloria y ésta es la economía de Dios.

Como vimos, en todos estos versículos del primer capítulo de Colosenses, Cristo nos es revelado como el misterio de la economía de Dios. Refiriéndose a este Cristo, el versículo 28 dice a continuación: “A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre”. La frase, *perfecto en Cristo*, también nos revela la economía de Dios, pues indica que Dios va aumentándose en nosotros. Dios en Cristo como el Espíritu crece de continuo en nosotros. Él en Sí mismo no crece, pero ciertamente crece en nosotros. La carga de Pablo, que es también la carga del Dios Triuno, es que todos nosotros le permitamos a Cristo crecer en nuestro ser día a día, hasta que lleguemos a ser miembros maduros del Cuerpo de Cristo y lleguemos a la estatura de un hombre maduro, el cual es el hombre en toda su madurez. En esto consiste el misterio de la economía de Dios.

En el versículo 29, Pablo concluye, diciendo: “Para lo cual también trabajo, luchando según la operación de El, la cual actúa en mí con poder”. La operación de Dios, la cual “actúa en mí”, indica la economía de Dios. Dios opera en nosotros con poder a fin de impartirse en nuestro ser primero y luego en los demás. Al predicar el evangelio, pastorear a un nuevo creyente, pastorear a nuestros jóvenes o pastorearnos los unos a los otros, no trabajamos conforme a nuestra energía o capacidad natural, sino conforme a Su operación, la cual actúa en nosotros. La palabra griega traducida “operación” en el versículo 29 es la palabra *enérgeia*. Cristo es nuestra energía interna, Él opera en nosotros impartiendo como nuestro poder, nuestra energía, nuestra fortaleza y nuestra capacidad, a fin de hacernos uno con Él en Su obra de impartir. Así, Él puede fluir desde nosotros impartiendo a otros a fin de que ellos también crezcan con el crecimiento de Dios y lleguen a ser perfectos, maduros, en Cristo. En esto consiste la economía de Dios. Debemos tener en muy alta estima todas estas expresiones preciosas que se hallan en Colosenses 1:25-29, de tal manera que podamos ver la economía de Dios tal como es presentada en la Biblia.

También necesitamos ver que el propio Cristo es la economía de Dios. Antes de ser salvos, nuestra vida estaba sumida en el caos.

Aunque seguimos viviendo en este mundo en el cual impera el caos satánico, Cristo ha entrado en nosotros como la administración doméstica de Dios, el orden divino. Sin Cristo, somos un caos, pero cuando recibimos a Cristo en nuestro ser, todo se ordena. Así pues, es necesario que diariamente experimentemos a Cristo como la ley doméstica, como el gobierno familiar de Dios. Ahora, estamos en el reino del Hijo de Su amor (v. 13), y estamos bajo Su autoridad. Por tanto, en nuestro ser impera el orden divino aun en medio del caos. Por esto debemos tener comunión con Él y disfrutarle todos los días.

Más aún, tenemos que darle el primer lugar en todas las cosas a este Cristo, quien es la economía de Dios. El versículo 18b dice: “Para que en todo El tenga la preeminencia”. Cristo debe tener la preeminencia en nuestro ser. Ésta es la aplicación práctica del hecho de que el Cristo todo-inclusivo que mora en nosotros es el misterio de la economía de Dios. La casa de Dios está desolada cuando el pueblo de Dios no le da a Cristo el lugar que le corresponde. Según la introducción al tercer libro de Salmos en la Versión Recobro [en el idioma inglés], toda la sección comprendida entre los salmos 73 y 89 nos da a entender que los santos, en su propia experiencia personal, llegan a comprender que tanto la casa de Dios como la ciudad de Dios —con todos sus deleites correspondientes— sólo pueden ser resguardadas y sustentadas cuando el pueblo de Dios siente el debido aprecio por Cristo y lo exalta como corresponde. Si nosotros no sentimos el debido aprecio por Cristo ni lo exaltamos como le corresponde, ello producirá entre nosotros degradación y desolación. En Salmos 80:17, el salmista se refiere a Cristo como el varón de la diestra de Dios. Esto quiere decir que Él es preeminente. Cuando le damos el primer lugar en nuestras vidas, tenemos un verdadero recobro, pues entonces la economía de Dios se está realizando en nosotros con poder y de manera concreta. Así pues, tenemos que darle a Él la preeminencia en todas las cosas.

**La economía neotestamentaria de Dios es como una gran rueda, de la cual Cristo constituye cada una de las partes:**

**Él es el eje (el centro), los rayos (el apoyo) y el aro (la circunferencia) de la economía divina**

***Dios, en Su economía, se ha propuesto forjar a Cristo en Su pueblo escogido a fin de que Cristo sea el todo y en todos***

La economía neotestamentaria de Dios es como una gran rueda, de

la cual Cristo constituye cada una de las partes: Él es el eje (el centro), los rayos (el apoyo) y el aro (la circunferencia) de la economía divina (Ez. 1:15; Col. 1:17b, 18b). Dios, en Su economía, se ha propuesto forjar a Cristo en Su pueblo escogido a fin de que Cristo sea el todo y en todos (3:10-11; Gá. 1:16a; 2:20; 4:19). Colosenses 3:11 declara que “Cristo es el todo, y en todos”. Esto quiere decir que Él es todos los miembros del nuevo hombre y que Él vive en todos los miembros del nuevo hombre. En el reciente estudio de cristalización de Gálatas vimos que el deseo de Dios es que Cristo sea revelado en nosotros, que Cristo viva en nosotros y que Cristo sea formado en nosotros a fin de que seamos completamente “Cristificados”. Dios quiere forjar al propio Cristo en nosotros.

***Cristo es el misterio, el secreto,  
el enfoque crucial, de la economía divina;  
esto significa que el secreto, la clave,  
de la impartición del Dios Triuno que se lleva a cabo  
en el pueblo escogido de Dios, es Cristo mismo***

Cristo es el misterio, el secreto, el enfoque crucial, de la economía divina; esto significa que el secreto, la clave, de la impartición del Dios Triuno que se lleva a cabo en el pueblo escogido de Dios, es Cristo mismo (Col. 1:25-28, 17b, 18b; 2:9). En 1 Corintios 15:45 se dice: “El postrer Adán [fue hecho] Espíritu vivificante”. El postrer Adán, quien es Cristo, es ahora el Espíritu que da vida. También podemos decir que Él es el Espíritu que imparte vida. Basta con esta breve frase para percartarnos de que Cristo como Espíritu es Aquel que se imparte en las personas. Cristo como Espíritu no solamente es el que imparte, sino también lo que es impartido como *zoé*, es decir, como la vida divina. Como Espíritu, Él es el Espíritu que da *zoé*, Aquel que imparte; y como *zoé*, es Aquel que nos es impartido, o distribuido, a nuestro ser. Esto comprueba que Él es el secreto, el enfoque crucial, de la economía de Dios.

Muchos filósofos y profesores han leído el libro de Job y se han esforzado por entenderlo. Job padeció una serie de sufrimientos y tribulaciones. Él ama a Dios, pero no sabe por qué le suceden todas estas cosas. Así pues, él clama por conocer el sentido que tiene el universo y cuál es el significado de la existencia humana. En Job 10:13 Job le dice a Dios: “Estas cosas tienes escondidas en Tu corazón; / Yo sé que están cerca de Ti”. Job no sabía qué estaba escondido en el corazón de Dios con respecto a él en ese momento. Para descubrir lo que se esconde en el

corazón de Dios tenemos que comparar Job 10:13 con Efesios 3:9, donde Pablo nos dice: “Y de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas”. Lo que estaba escondido en el corazón de Dios para aquel sufrido no es otra cosa que Su economía. Cuando pasamos por pruebas, nos preguntamos: “¿Por qué?”, pues ésta es la pregunta universal. La respuesta a esta pregunta es que todavía estamos escasos de Cristo. Tenemos que padecer diversas pruebas y tribulaciones debido a que el calor abrasador, la presión y el desasosiego nos hacen sentir gran urgencia de acudir a Cristo y así ser empujados al interior de nuestro espíritu. Así pues, tenemos comunión con Cristo en medio de tales circunstancias, lo cual hace que Él crezca en nosotros. Este aumento de Cristo en nuestro ser no es otra cosa que el crecimiento del Cuerpo de Cristo y la edificación del Cuerpo. Es de esta manera que el nuevo hombre se hace realidad. Por tanto, la respuesta a la pregunta planteada por Job es Cristo mismo como el secreto de la economía de Dios. Cristo quiere impartirse en nuestro ser en todas las cosas; Él mismo es el secreto.

En Filipenses 4:12 Pablo dice: “En todas las cosas y en todo he aprendido el secreto”. Por un lado, tenemos que ver la revelación de este secreto, de esta persona maravillosa que es el secreto de la economía de Dios; por otro, necesitamos aprender este secreto de manera concreta en nuestra vida diaria. Pablo dijo que él había aprendido el secreto, lo cual quiere decir que al enfrentar cualquier situación o circunstancia (él escribió esta epístola estando en prisión) él había aprendido el secreto, la clave para permanecer en el impartir divino. Él aprendió la clave para ganar a Cristo, vivir a Cristo, magnificar a Cristo, ir en pos de Cristo, ser lleno de Cristo, tener comunión con Cristo, y disfrutar a Cristo en medio de toda circunstancia y en toda clase de entorno a fin de que Cristo pudiese ser expresado en su vivir y magnificado ante los demás como todas las diversas virtudes a fin de edificar la iglesia como el Cuerpo de Cristo. Todos necesitamos aprender este secreto. Es, pues, imprescindible que Cristo sea la centralidad y la universalidad de todo nuestro ser. Él debe ser nuestro centro y nuestro todo.

***Cristo es la Cabeza del Cuerpo y también es el Cuerpo mismo;  
Cristo mismo es todos los miembros y está en todos los  
miembros del nuevo hombre***

Cristo es la Cabeza del Cuerpo (1:18) y también es el Cuerpo

mismo (1 Co. 12:12); Cristo mismo es todos los miembros y está en todos los miembros del nuevo hombre (Col. 3:10-11). Ésta es una gran revelación: Cristo no solamente es el Cristo individual, sino que también, en calidad del nuevo hombre, es el Cristo corporativo. El nuevo hombre es Cristo como la Cabeza y Cristo como el Cuerpo. Fue Pablo particularmente quien recibió esta revelación. En 1 Corintios 12:12 él dice: “Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, *así también el Cristo*”. El Cristo mencionado aquí es el Cristo corporativo, el Cristo que es el Cuerpo. Así como yo soy mi cuerpo, de la misma manera nosotros somos miembros de Cristo. Hemos sido unidos a Cristo y orgánicamente somos uno con Él. Somos Su Cuerpo viviente, y Él es nuestra Cabeza viviente que mora en nosotros. Él es todos los miembros y está en todos los miembros del nuevo hombre; por tanto, Él lo es todo.

Tenemos que acudir al Señor para que Él mismo nos hable con respecto al hecho de que Cristo es el misterio de la economía de Dios. Debemos orar pidiéndole: “Señor, muéstranos esto. Queremos conocerte como el misterio de la economía de Dios, como esa persona extensa, admirable, maravillosa y misteriosa que continuamente imparte Su misma persona en nuestro ser y que hace de nosotros un solo y nuevo hombre, exactamente iguales a Ti”.

**El misterio que había estado oculto desde los siglos y desde las generaciones, ahora ha sido manifestado a los santos; este misterio es el Cristo todo-inclusivo, quien es la esperanza de gloria que mora en nosotros**

El misterio que había estado oculto desde los siglos y desde las generaciones, ahora ha sido manifestado a los santos; este misterio es el Cristo todo-inclusivo, quien es la esperanza de gloria que mora en nosotros (1:26-27). El hecho de que Él more en nosotros implica Su impartición. La economía de Dios consiste en esto: Dios en Cristo impartido en nuestro ser.

***La esperanza de nuestra vocación es la esperanza de gloria, la cual consiste en la transfiguración de nuestro cuerpo y en la manifestación de los hijos de Dios***

La esperanza de nuestra vocación (Ef. 1:18b; 4:4b) es la esperanza de gloria, la cual consiste en la transfiguración de nuestro cuerpo y en

la manifestación de los hijos de Dios (Ro. 8:19, 23-25, 30; Fil. 3:21). En Efesios 1:17 Pablo ora pidiendo que nos sea concedido un espíritu de revelación. Después, en el versículo 18, él pide: “Para que, alumbrados los ojos de vuestro corazón, sepáis cuál es la esperanza a que El os ha llamado”. Así pues, nosotros también debemos orar pidiendo: “Señor, abre los ojos de nuestro entendimiento para que te veamos como la esperanza a la cual hemos sido llamados”. Él es nuestra esperanza y Él es la esperanza de gloria. Nuestra esperanza es que Cristo sea forjado en nosotros más y más. Anhelamos ser saturados, empapados e impregnados de Él hasta que Él sature la totalidad de nuestro ser. Entonces este cuerpo de humillación se convertirá en un cuerpo de gloria completamente empapado de Él y que ha sido plenamente absorbido por la vida divina. Entonces le expresaremos a Él en gloria.

En Romanos 8:19 se nos dice que toda la creación nos observa ansiosamente. La creación entera aguarda con anhelo que seamos hechos plenamente hijos, o sea, que seamos manifestados como hijos maduros de Dios. En los versículos 22 y 23, vemos que tanto la creación como nosotros mismos gemimos por esto. Quizás nosotros gimamos por muchas otras cosas, como por ejemplo las cuentas que tenemos que pagar o alguna adversidad en particular. Sin embargo, es necesario que demos lugar al gemido que toma lugar en nuestro espíritu, diciendo al Señor: “Oh Señor, conquista todo mi ser. Fórjate más en los santos y en mí. Hazme cada vez más Tu hijo”. Éste debe ser nuestro anhelo y esperanza. En el versículo 24 Pablo dice: “Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque ¿quién espera lo que ya ve?”. No vemos de manera tangible que Cristo sea forjado en nosotros, pero esto es lo que creemos, es nuestra esperanza, y esto es una realidad para nosotros.

***El Cristo que mora en nosotros es el misterio que está lleno de gloria y que posee innumerables riquezas; estamos siendo fortalecidos en nuestro hombre interior según las riquezas de la gloria de Dios, las cuales son forjadas en nosotros para que seamos embellecidos y nos llevan consigo de regreso a Dios para Su glorificación***

El Cristo que mora en nosotros es el misterio que está lleno de gloria y que posee innumerables riquezas; estamos siendo fortalecidos

en nuestro hombre interior según las riquezas de la gloria de Dios, las cuales son forjadas en nosotros para que seamos embellecidos y nos llevan consigo de regreso a Dios para que Él sea glorificado en nosotros (Ef. 3:16-21). Este aspecto es clave en el libro de Colosenses. Cristo, quien está lleno de gloria, es el misterio en nuestro ser. La gloria es la expresión de Dios. Por tanto, Cristo es la expresión de Dios. Como tal, Él está lleno de riquezas innumerables. Por tanto, este Cristo que es el misterio de la economía de Dios es el Cristo que hace Su hogar en nuestros corazones (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 673-674). Él hace Su hogar en nuestros corazones (Ef. 3:17) y se establece en nuestro ser. Él es el Cristo subjetivo. Cristo, quien es el misterio de la economía de Dios, es impartido en nuestro ser continuamente para que crezcamos en Él hasta la plena madurez. Finalmente, seremos hechos hijos maduros de Dios, es decir, nos manifestaremos como los hijos de Dios para ser Su novia, Su esposa: la Nueva Jerusalén.

***Cristo es el misterio de la economía de Dios  
y, como tal, mora en nosotros como la esperanza de gloria  
a fin de forjarse en nuestro ser día tras día,  
con miras a que seamos transformados  
de gloria en gloria hasta que se produzca  
la plena expresión de Dios***

Cristo es el misterio de la economía de Dios y, como tal, mora en nosotros como la esperanza de gloria a fin de forjarse en nuestro ser día tras día, con miras a que seamos transformados de gloria en gloria hasta que se produzca la plena expresión de Dios (2 Co. 3:18; Ap. 21:10-11). Si hemos de disfrutar a este Cristo como el misterio de la economía de Dios, debemos orar todos los días: “Señor, fórgate en mí todo el día de hoy. Al final del día, no quiero ser el mismo, sino que quiero ir de un grado de gloria a otro”. Así pues, no es poca cosa volver nuestro corazón al Señor una y otra vez a lo largo del día, pues es así como le contemplamos a fin de que Él nos sea infundido y nos lleve de un grado de gloria a otro. Éste es Cristo como el misterio de la economía de Dios, y ésta es nuestra esperanza. Por ello, incluso en nuestra vida diaria, tenemos una esperanza. Nuestra esperanza es que Cristo sea magnificado en nuestro cuerpo; es decir, que Él sea hecho grande ante los demás, que Él sea exaltado y expresado por medio de nosotros. Finalmente, nuestra esperanza consiste en que seamos plenamente

saturados de Él a fin de ser el nuevo hombre en realidad, con miras a Su expresión plena.

**EL CRISTO TODO-INCLUSIVO ES EL MISTERIO DE DIOS**

**Como misterio de Dios,  
el Cristo todo-inclusivo es la historia de Dios;  
todo el “relato” respecto a Dios  
se halla en Cristo y es Cristo**

El Cristo todo-inclusivo es el misterio de Dios (Col. 2:2). Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es la historia de Dios; todo el “relato” respecto a Dios se halla en Cristo y es Cristo (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 4:5). Cristo es el relato de Dios. El hermano Lee, durante los últimos años de su ministerio, nos habló acerca del ministerio completo de Cristo. El libro titulado: *Encarnación, inclusión e intensificación*, presenta las tres etapas del ministerio completo de Cristo. Debemos percatarnos de que la encarnación, la inclusión y la intensificación representan la historia de Dios. En primera instancia, Dios se hizo hombre, con lo cual dejando la dimensión eternal, entró en la dimensión temporal y trajo la divinidad a la humanidad; es decir, el Verbo se hizo carne (Jn. 1:14). En esto consiste la etapa de la encarnación. Durante esta etapa, Dios experimentó una existencia humana, la crucifixión, la resurrección y la ascensión. En resurrección, Él llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) a fin de impartirse en nosotros. En esto consiste la etapa de la inclusión. Finalmente, debido a que la iglesia se degradó, Él, como Espíritu vivificante, llegó a ser el Espíritu siete veces intensificado (Ap. 4:5). Ésta es la etapa de la intensificación. Ahora Él está en nosotros de manera intensificada. Él nos imparte *zoé* de manera siete veces intensificada hasta saturar todo nuestro ser. De esta manera somos unidos a Él, mezclados con Él e incorporados a Él a fin de llegar a ser Su novia en el reino milenar y, de manera consumada, los hijos de Dios plenamente glorificados. Entonces, saldremos de ese puente que es el tiempo y entraremos en la eternidad futura estando plenamente mezclados con el Dios Triuno y constituidos Su plena expresión en el universo. Éste es Cristo como el relato de Dios. Lo que el recobro del Señor llegue a ser y cómo sea, dependerá de cómo recibamos esta enseñanza, la enseñanza relativa al ministerio completo de Cristo, pues ésta es la enseñanza de la economía de Dios, la enseñanza única del Nuevo Testamento.

**Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es la definición, explicación y expresión de Dios, es decir, la Palabra de Dios; y en Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento**

Como el misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es la definición, explicación y expresión de Dios, es decir, la Palabra de Dios; y en Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Jn. 1:1; Ap. 19:13; Col. 2:2-3). Cristo es el Verbo de Dios. En los Evangelios, Cristo, simplemente estando presente, era la palabra de Dios proclamada a los hombres. Por supuesto, cuando sí habló, Dios habló. Sin embargo, cuando el Señor compareció ante Pilato, no profirió ni una palabra, aún así Él era la palabra de Dios para Pilato (Mt. 27:12-14). Así pues, la propia persona de Cristo constituye el hablar de Dios; pues Él es la definición, la explicación y la expresión de Dios. No necesitamos recurrir al ascetismo, ni a la filosofía, ni al gnosticismo, ni a ninguna otra clase de “-ismo”, pues tenemos a Cristo. En Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. En otro sentido, es necesario que disfrutemos a Cristo como nuestra verdadera sabiduría y conocimiento a fin de que sepamos relacionarnos con el pueblo de Dios. En 2 Crónicas 1:10, Salomón oró: “Dame ahora sabiduría y ciencia, para presentarme delante de este pueblo”. Cuando Cristo es para nosotros todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, podemos impartir Cristo a los demás.

**Como el misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el Primogénito de toda creación**

Como el misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el Primogénito de toda creación (Col. 1:15; Jn. 1:14; Is. 9:6). A los ojos de Dios, Cristo es el primero en la vieja creación. Él es el Primogénito de toda creación. Esto significa que Cristo tuvo dos nacimientos. El primer nacimiento ocurrió en Su encarnación. En la encarnación, Dios nació en el vientre de la virgen María, y ella le dio a luz. Así pues, Dios se hizo hombre. A los ojos de Dios, cuando Cristo nació, Él era el Primogénito de toda creación. Esto implica que Él tiene la preeminencia, que Él es primero, en la creación. A fin de ocupar el primer lugar en todas las cosas, Él tenía que ser el Primogénito tanto de la vieja creación como de la nueva. Si esto no fuera así, Él no podría tener la preeminencia. Esto es difícil de explicar. Dios no está limitado por el tiempo. Si bien

es cierto que Cristo nació hace aproximadamente dos mil años, desde la perspectiva eterna de Dios, cuando Cristo nació, Él era el primero en toda la creación. Para ver esto es necesario superar nuestra microscópica mente natural y ejercitar nuestro espíritu.

***Cristo es Dios mismo y, como tal, es el Creador; sin embargo, como hombre Él participó de sangre y carne, las cuales fueron creadas y, por ende, Él forma parte de la creación misma***

Cristo es Dios mismo y, como tal, es el Creador (He. 1:10); sin embargo, como hombre Él participó de sangre y carne, las cuales fueron creadas (2:14a) y, por ende, Él forma parte de la creación misma. Cristo es una criatura. Decir que Él no es una criatura es actuar según el principio del espíritu del anticristo. Decir que Él no es una criatura, significa que Él no se hizo hombre. En 1 Juan 4:2-3 se nos dice claramente que todo espíritu que no confiesa que Cristo vino en la carne, es el espíritu del anticristo. Cristo se hizo hombre y participó de sangre y carne. Por consiguiente, Él no solamente es el Creador, sino también una criatura. No podemos explicar esto: el Creador que no ha sido creado, se hizo una criatura. Ante tal declaración solamente podemos decir: “¡Aleluya! Señor, Tú eres admirable”. Éste es el misterio de Dios. Si se elimina el misterio, también se elimina la revelación. Cuando no hay misterio, no necesitamos la revelación. Cómo es que el Dios infinito llegó a ser un hombre finito es un misterio. En *Himnos*, #215 dice: “El infinito, eterno Dios, / Finito en tiempo, se humanó”. Éste es el gran misterio, el misterio de la mezcla de Dios y el hombre.

***Antes de la fundación del mundo, aún antes de que cualquier cosa fuera creada, Dios había determinado de antemano que Cristo se hiciera un hombre creado a fin de cumplir Su propósito; por tanto, en el plan de Dios y según Su perspectiva eterna, Cristo es el primero de todo lo que ha sido creado, es decir, Él es el Primogénito de toda la creación, la Cabeza de todo ser creado***

Antes de la fundación del mundo, aún antes de que cualquier cosa fuera creada, Dios había determinado de antemano que Cristo se hiciera un hombre creado a fin de cumplir Su propósito; por tanto, en el plan de Dios y según Su perspectiva eterna, Cristo es el primero de todo lo que ha sido creado, es decir, Él es el Primogénito de toda la

creación, la Cabeza de todo ser creado (Col. 1:15; Mi. 5:2; 1 P. 1:20; Ap. 13:8). Para poder ver esto necesitamos ejercitar nuestro espíritu; entonces nuestras mentes serán iluminadas.

En 1 Pedro 1:19-20 se dice: “Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un Cordero sin defecto y sin mancha, ya conocido desde antes de la fundación del mundo”. Esto indica que Dios sabía de antemano de la caída del hombre y, en vista de ello, aún antes de la fundación del mundo, desde la eternidad, Dios ya conocía a Cristo, el Cordero de Dios. Así pues, el hecho de que Cristo como el Cordero de Dios viniera al mundo a morir en la cruz, no fue un hecho fortuito, sino que fue dispuesto de antemano por Dios desde la eternidad pasada.

En Apocalipsis 13:8 se nos dice que Cristo fue inmolado desde la fundación del mundo, no antes de la fundación del mundo. A los ojos de Dios, Cristo fue inmolado desde la fundación del universo. Esto se debe a que todo el universo necesita ser redimido por Cristo. Desde el tiempo que el universo llegó a existir, Cristo fue inmolado para redimirnos a nosotros, personas caídas, y también para reconciliar toda la creación consigo mismo, pues ésta fue contaminada con el pecado. Puesto que Él fue inmolado antes de la fundación del mundo, ciertamente Él nació antes de la fundación del mundo. Esto de ninguna manera significa que haya habido un tiempo en el que Él no existía; pues Él es Dios, quien existe por Sí mismo, sin principio ni fin. Él es eterno y siempre ha existido; es decir, jamás hubo un tiempo en que Él hubiese dejado de ser. Sin embargo, desde la perspectiva divina, Cristo, en Su condición de hombre, nació antes de la fundación del mundo.

La palabra griega que se tradujo “Primogénito” es *protótokos*. En el libro titulado: “*Concerning the Person of Christ*” [“Con respecto a la persona de Cristo”], el hermano Lee dice que en esta palabra compuesta “el vocablo *prótos* significa el primero o el principio; y el vocablo *tokós*, significa: nacido, producido” (pág. 30). Por consiguiente, Cristo fue el primero en ser producido en la creación. Puesto que Él es el Primogénito, Él es el príncipe de toda la creación, Aquel que es preeminente sobre todas las cosas. Como Creador, Él es también el medio por el cual se produjo toda la creación. El mensaje veinticinco, en *Life-study of the New Testament, Conclusion Messages—God, Christ and the Spirit* [Mensajes de conclusión del Estudio-vida del Nuevo Testamento: Dios, Cristo y el Espíritu], presenta una visión todo-inclusiva de la persona de Cristo en la creación. Asimismo, el mensaje treinta y uno

del Estudio-vida de Hechos es un mensaje que sirve de punto de referencia obligado cuando se trata de entender los procesos por los cuales Cristo pasó según la perspectiva divina. Tenemos que estudiar todos estos asuntos con mucha oración y sin asumir que ya los entendemos debidamente.

***La creación fue creada en Cristo,  
por medio de Cristo y para Cristo***

*Todas las cosas fueron creadas en Cristo,  
en el poder de Su persona; toda la creación lleva  
las características de Su poder intrínseco*

La creación fue creada en Cristo, por medio de Cristo y para Cristo (Col. 1:16). Todas las cosas fueron creadas en Cristo, en el poder de Su persona; por lo cual, toda la creación muestra las características de Su poder intrínseco (Ro. 1:20). Esto muestra que Cristo está subjetivamente relacionado con la creación, pues todo en este universo fue creado en Cristo.

*Todas las cosas fueron creadas por medio de Cristo,  
quien es el instrumento activo mediante el cual la creación  
de todas las cosas fue llevada a cabo en secuencia*

Todas las cosas fueron creadas por medio de Cristo, quien es el instrumento activo mediante el cual la creación de todas las cosas fue llevada a cabo en su debida secuencia (Jn. 1:3; He. 11:3; Ro. 4:17).

*Todas las cosas fueron creadas para Cristo,  
quien es el fin de toda la creación,  
para que Él las poseyera*

Todas las cosas fueron creadas para Cristo, quien es el fin de toda la creación, para que Él las poseyera (cfr. Hch. 2:36). Esto implica que puesto que Cristo es la meta final de la creación, ella alcanza su consumación en Él. Por consiguiente, todo lo que compone este vasto universo, incluyendo todas las galaxias, las estrellas, los planetas, la flora, la fauna así como usted y yo, fue creado en el poder de la persona de Cristo, por medio de Él como el instrumento activo, y para ser poseídas por Él, quien es la meta final de este universo. Romanos 1:20 dice que en la creación misma, podemos ver el eterno poder de Cristo y Sus características divinas.

Pongamos como ejemplo a un pintor cuyo cuadro muestra lo que él es. Dios es el Pintor universal. Él es el Creador. Todas las cosas fueron creadas en Cristo, por medio de Cristo y para Cristo; por tanto, dondequiera que miremos en este universo creado por Dios, podemos ver a Cristo y Sus características. Salmos 19:1-2 dice: “Los cielos pregonan la gloria de Dios, / Y el firmamento anuncia la obra de Sus manos. / Un día vierte al otro su palabra, / Y una noche a otra noche revela el conocimiento”. Los cielos hablan al igual que el firmamento. La creación está constantemente proclamando a Cristo. Al observar el universo podemos identificar ciertas características que simplemente ponen de manifiesto las características de Cristo. Una de tales características, por ejemplo, es lo vasto que es este universo. Según algunos astrónomos, hay más de cien billones de estrellas en nuestra galaxia, y existen billones de galaxias. Esto nos presenta un cuadro de cuán vasto y grandioso es Cristo. Así pues, las maravillas del universo hablan de las maravillas de Cristo.

La creación está llena de belleza, lo cual nos habla de la belleza de Cristo. La creación también expresa la benignidad de Dios. Cuando Pablo predicó el evangelio en Hechos 14, les dijo a los incrédulos: “Si bien no se dejó a Sí mismo sin testimonio, haciendo el bien de daros lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría vuestros corazones” (v. 17). Probablemente ninguno de nosotros predicaría el evangelio de esta manera. Lo que Pablo decía era: “Miren, aun la creación les da testimonio de Cristo”. También podemos ver sabiduría y orden en la creación. Ahora mismo, la tierra gira sobre su eje y alrededor del sol con precisión digna de un trabajo de relojería y con puntualidad que supera cualquier sistema de trenes. Así pues, el maravilloso orden que impera en este universo nos da testimonio de Cristo.

Los científicos tienen diferentes teorías en cuanto a la creación del universo. Hay quienes propugnan la teoría del “Big Bang”, según la cual fue una gran explosión la que, de repente, hizo que existiera el universo. Pero nosotros no creemos en esta teoría, pues sabemos que Cristo es la realidad que conserva unidas todas las cosas. Todo el universo subsiste unido en Cristo. Supongamos que yo quiero ordenar mi cuarto de cierta manera. Si tomara una cantidad de sillas y las lanzara al aire, al caer, éstas no caerían de una manera apropiada ni ordenada. El hecho de que la sala esté ordenada testifica que algunas personas la han ordenado. El hecho de que este universo esté en buen orden da testimonio de que Dios existe en este universo.

El folleto *Dios existe* pertenece a una serie de seis folletos que contienen mensajes de evangelización que fueron dados en Rusia en 1992. En las páginas 3 y 4 leemos:

En la física existe la segunda ley de la Termodinámica, la cual dice que cualquier sistema físico, si no es mantenido, decaerá y acabará en caos. Sin embargo, los procesos que obran en el universo, y particularmente en la tierra, siguen siendo sumamente organizados. Hay orden y diseño en todo lo que vemos. Que tal orden y diseño procediera de la nada, iría en contra de la ley natural citada arriba. El doctor Boris P. Dotsenko, anteriormente Jefe del Departamento de Física Nuclear en el Instituto de Física en Kiev y que fue instruido en el ateísmo, refiriéndose al hecho de que la tierra es lo que es a pesar de la ley citada, escribió lo siguiente: “Mientras yo reflexionaba acerca de todo eso, de repente caí en cuenta de que debe de existir una poderosa fuerza de organización que contrarresta esta tendencia a la desorganización que existe en la naturaleza, y que así mantiene el universo en un estado de control y orden. Esta fuerza no puede ser material; si así fuera, ésta también llegaría a estar en desorden. Concluí que este poder debe de ser tanto omnipotente como omnisciente. ¡Debe de haber un Dios —un solo Dios— que todo lo controla!”.

***Cristo es antes de todas las cosas,  
y todas las cosas se conservan unidas en Él,  
quien es el centro que las sostiene y el eje del universo***

Cristo es antes de todas las cosas, y todas las cosas se conservan unidas en Él, quien es el centro que las sostiene y el eje del universo (Col. 1:17).

***Dios, en Su obra creadora, se ha propuesto usar las cosas  
de la creación para mostrarnos al Cristo todo-inclusivo;  
todo el universo llegó a existir con el propósito de describir  
a Cristo como la imagen del Dios invisible***

Dios, en Su obra creadora, se ha propuesto usar las cosas de la creación para mostrarnos al Cristo todo-inclusivo; todo el universo llegó a existir con el propósito de describir a Cristo como la imagen del Dios

invisible (v. 15). Mientras Cristo estuvo en la tierra, Él estuvo entre nosotros como la corporificación de Dios. Frecuentemente se valía de las cosas creadas para describirnos Su persona. Por ejemplo, en Juan 12:24, Él dijo: “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”. La Biblia se vale de toda clase de objetos, tales como personas, plantas y minerales, como cuadros de Cristo.

Hageo 2:7 dice que Cristo es el Deseado de todas las naciones. Hoy son muchos los que gustan de ir a Colorado donde pueden contemplar hermosas montañas y ríos así como disfrutar de días soleados. Ellos mismos difícilmente saben explicar por qué alienta en ellos esta clase de deseo. Sin embargo, nosotros sabemos que en realidad desean a Cristo. La creación les habla de Cristo y les dice que Él es el verdadero sol, el verdadero río, la verdadera montaña, el verdadero árbol, la verdadera paz, la verdadera tranquilidad y la verdadera belleza. Como tal, Él es el Deseado de todas las naciones. Por esta razón, debemos predicar el evangelio.

#### **Como el misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el Primogénito de entre los muertos**

Como el misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el Primogénito de entre los muertos (Col. 1:18). Él no solamente es el Primogénito de la creación, sino también el Primogénito en resurrección.

***Como Hijo de Dios, Cristo experimentó dos nacimientos: el primer nacimiento fue Su encarnación, la cual se llevó a cabo para efectuar nuestra redención jurídica; y el segundo nacimiento fue Su resurrección, la cual se llevó a cabo para que se realizara nuestra salvación orgánica***

Como el Hijo de Dios, Cristo experimentó dos nacimientos: el primer nacimiento fue Su encarnación, la cual se llevó a cabo para efectuar nuestra redención jurídica; y el segundo nacimiento fue Su resurrección, la cual se llevó a cabo para que se realizara nuestra salvación orgánica (Jn. 1:14; Hch. 13:33; Ro. 1:3-4; 8:29). Cristo nació cuando fue resucitado de entre los muertos. Hechos 13:33 nos dice que en el día de la resurrección, Dios dijo: “Yo te he engendrado hoy”. Mediante la encarnación de Cristo, Dios se introdujo en el hombre; y en la resurrección de Cristo, el hombre fue introducido en Dios. Cristo introdujo Su humanidad en la filiación divina y, en Su condición de ser

humano, Él nació para ser el Hijo primogénito de Dios entre muchos hermanos, los muchos hijos de Dios. Así pues, la resurrección fue un nacimiento para Él.

***Como Aquel que preexiste eternamente, Él es nuestro Creador, quien nos dio nuestra existencia humana; como Primogénito de toda creación, Él es nuestro Redentor, quien nos redimió; y como Primogénito de entre los muertos, Él es el Espíritu vivificante, quien nos deifica.***

Como Aquel que siempre ha existido, Él es nuestro Creador, quien nos dio nuestra existencia humana; como Primogénito de toda creación, Él es nuestro Redentor, quien nos redimió; y como Primogénito de entre los muertos, Él es el Espíritu vivificante, quien nos deifica (He. 2:10-11; cfr. Ap. 22:1). En esta declaración se sintetiza toda la economía de Dios. En primer lugar, Él es nuestro Creador y a Él le debemos nuestra existencia. Luego, Él es el Primogénito de toda creación. Él entró en la creación y se hizo parte de ella a fin de ser nuestro líder y como tal, llevar a la cruz al viejo hombre, la vieja creación, todos nuestros pecados, Satanás y todo lo negativo. Él crucificó la carne, el viejo hombre, destruyó al diablo y la carne, y nos redimió al efectuar la redención jurídica. Finalmente, Él entró en resurrección, llegando a ser el Primogénito de entre los muertos. Como tal, Él es el Espíritu vivificante. Él está ahora impartiendo a Sí mismo en nosotros y deificándonos. El hecho de ser deificados no significa que llegamos a ser Dios en la Deidad, sino que Dios en Cristo, como nuestra vida y naturaleza, está siendo impartido en nosotros para hacernos plenamente hijos de Dios.

Apocalipsis 22:1 nos presenta un cuadro de la economía de Dios. Leemos: “Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle”. Aquí vemos el trono de Dios y del Cordero, del cual sale un río de agua de vida. Como Dios, Él es el Creador que nos creó. Cuando nacimos, eso fue nuestra creación. Como el Cordero, Él es el Redentor, el cual nos redime. El río de agua de vida indica que Él es Aquel que nos regenera, santifica y deifica. En conjunto, el Dios Triuno opera en nosotros para hacernos plenamente hijos Suyos, saturándonos y empapándonos de todo lo que Él es para que nosotros le expresemos. El trono indica que Cristo tiene la preeminencia. A Él le debemos toda

nuestra existencia. Debemos darle gracias por habernos creado, redimido, y por fluir en nuestro ser a fin de santificarnos. Debemos decirle al Señor: “Te entronizo. Te doy el primer lugar en mi ser como mi Creador, mi Redentor, mi Regenerador, mi Transformador, mi Santificador y mi Glorificador”.

***Cristo, como Cabeza del Cuerpo, es el primero en resurrección; como tal, Él tiene el primer lugar en la iglesia, la nueva creación de Dios***

Cristo, como Cabeza del Cuerpo, es el primero en resurrección; como tal, Él ocupa el primer lugar en la iglesia, la nueva creación de Dios (2 Co. 5:17; Gá. 6:15).

***Cristo expresa plenamente al Dios Triuno debido a que Él es el Primogénito de ambas creaciones, Aquel mediante el cual tanto la vieja creación como la nueva creación llegaron a existir; la plena expresión del rico ser de Dios, tanto en la creación como en la iglesia, mora en Cristo***

Cristo expresa plenamente al Dios Triuno debido a que Él es el Primogénito de ambas creaciones, Aquel mediante el cual tanto la vieja creación como la nueva creación llegaron a existir; así pues, la plena expresión del rico ser de Dios, tanto en la creación como en la iglesia, se halla en Cristo (Col. 1:15, 18-19). Si nos percatamos de que Cristo es preeminente tanto en el universo como en la iglesia, entonces nuestra vida cristiana y nuestra vida de iglesia cambiarán radicalmente. A todos nosotros debiera embargarnos el anhelo por ver que tanto la vieja creación como la nueva creación le den el primer lugar, la preeminencia, a Cristo. Tenemos que darle a Él el primer lugar en todos los aspectos de nuestra vida diaria y de nuestra vida de iglesia.

**Como el misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es la corporificación de Dios; desde el momento en que Cristo se encarnó, es decir, en el instante en que Cristo se vistió de un cuerpo humano, la plenitud de la Deidad comenzó a morar en Él corporalmente; y en Su cuerpo glorificado mora ahora y para siempre**

Como el misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es la corporificación de Dios; desde el momento en que Cristo se encarnó, es decir, en el instante en que Cristo se vistió de un cuerpo humano, la plenitud

de la Deidad comenzó a morar en Él corporalmente; y en Su cuerpo glorificado mora ahora y para siempre (2:9; Fil. 3:21; Jn. 20:27-29). Esto indica que aparte de Cristo, no hay Dios. Toda la plenitud de la Deidad —el Padre, el Hijo y el Espíritu— mora en Cristo (Col. 2:9), primero habitó en Su cuerpo físico, y ahora mora en Su cuerpo espiritual y glorificado. En Juan 20:24-25 se nos cuenta que Tomás no estaba presente cuando el Señor apareció a los discípulos y que él no creyó que los demás lo hubieran visto. Él se perdió la primera reunión, pero sí asistió a la siguiente. El Señor le hizo una visita especial y le dijo: “Pon aquí tu dedo, y mira Mis manos; y acerca tu mano, y métela en Mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente” (v. 27). Entonces, al ver al Dios-hombre glorificado que estaba frente a él, Tomás tuvo que declarar: “¡Señor mío y Dios mío!” (v. 28). Jesús es Dios, nuestro Dios.

**Como el misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu a fin de ser un solo Espíritu con nosotros; como Espíritu vivificante que se ha mezclado con nuestro espíritu, Él es nuestra vida y nuestra persona**

Como el misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu a fin de ser un solo Espíritu con nosotros; como Espíritu vivificante que se ha mezclado con nuestro espíritu, Él es nuestra vida y nuestra persona (1 Co. 15:45; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Col. 3:4; Ef. 3:16-17).

**Como el misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el elemento constitutivo de Su Cuerpo, la iglesia, la cual es el misterio de Cristo; no solamente Cristo, la Cabeza del Cuerpo, sino también la iglesia, el Cuerpo de Cristo, son la manifestación de Dios en la carne, el gran misterio de la piedad**

Como el misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el elemento constitutivo de Su Cuerpo, la iglesia, la cual es el misterio de Cristo; no solamente Cristo, la Cabeza del Cuerpo, sino también la iglesia, el Cuerpo de Cristo, son la manifestación de Dios en la carne, el gran misterio de la piedad (Col. 4:3; Ef. 3:3-4; 5:32; 1 Ti. 3:15-16a; 4:7b). Como misterio de Dios, Cristo es la corporificación de Dios, y como misterio de Cristo, la iglesia es el Cuerpo de Cristo. En 1 Timoteo 4:7b, Pablo dice que debemos ejercitarnos para la piedad. Esto significa que

necesitamos ejercitar nuestro espíritu para ver a Cristo y para vivir a Cristo en nuestra vida diaria a fin de que Él pueda ser expresado por medio de nosotros y manifestado en nosotros.

**Como el misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo ocupa el primer lugar en todas las cosas: en la vieja creación y en la nueva creación, en la vida y la experiencia cristianas, y en la obra y mensajes cristianos**

Como el misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo ocupa el primer lugar en todas las cosas: en la vieja creación y en la nueva creación (Col. 1:18b), en la vida y la experiencia cristianas (Ap. 2:4; 2 Co. 5:14-15; Gá. 2:20), y en la obra y mensajes cristianos (Ef. 2:10; 1 Co. 2:2; 2 Co. 4:5). Él ocupa el primer lugar en la vieja creación, en la nueva creación, en nuestra vida cristiana, en nuestra experiencia, en la obra cristiana y en cada mensaje que damos. En 2 Corintios 4:5 Pablo dice: “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor”. Estoy tan agradecido que por la misericordia del Señor llegué a conocer a un hermano que fue el ministro de la era, que poseía el ministerio de la era. Todos podemos testificar que él nunca se predicó a sí mismo, sino que siempre predicó a Cristo Jesús como Señor. Anhelamos llegar a ser esta misma clase de persona.

Necesitamos orar para poder ver más y más de Cristo como el misterio de la economía de Dios y como el misterio de Dios. Entonces, le daremos a Él el primer lugar en nuestra vida cristiana y en nuestro servicio, así como en todos los detalles de nuestro vivir diario y de nuestra vida de iglesia. ¡Oh, qué podamos ser infundidos, saturados y empapados de Él para ser verdaderamente el nuevo hombre a fin de que Él obtenga Su expresión corporativa! —E. M.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE COLOSENSES

**La cruz de Cristo:  
el único camino en la economía de Dios  
y el centro del gobierno de Dios  
(Mensaje 6)**

Lectura bíblica: Col. 1:20-22; 2:11-15; 3:5a

- I. Dios, en Su economía, nos provee una sola persona y un solo camino; esta persona es el Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente, y este camino es la cruz—1 Co. 2:2; Fil. 2:5-11; Gá. 6:14:
  - A. No sólo tenemos a Cristo, la persona única, que es contraria a todas las cosas, sino que también tenemos la cruz, el camino único, el cual es contrario a todo otro camino—Col. 1:20.
  - B. El camino que Dios ha designado, exaltado y honrado, es la cruz de Cristo—Gá. 6:14.
  - C. Esta persona única —Cristo— es el centro del universo, y este camino único —la cruz— es el centro del gobierno de Dios—1 Co. 2:2; 1:17-18, 23; Gá. 6:14:
    1. Por medio de la cruz, Dios rige y juzga todas las cosas—Col. 1:20; 2:14-15.
    2. Mediante la cruz Dios juzgó todas las cosas negativas del universo, y por medio de ella Él continúa rigiendo todas las cosas—Ef. 2:14-16.
    3. Si hemos de progresar espiritualmente, tenemos que pasar por la experiencia de la cruz; es preciso que experimentemos la cruz día tras día en nuestro andar con el Señor hasta que lleguemos a la Nueva Jerusalén—Mt. 10:38; 16:24; Lc. 14:27.
    4. Si hemos de llevar una vida de iglesia apropiada, tenemos que experimentar la cruz; si llevamos una vida en la que diariamente experimentamos la cruz, disfrutaremos de unidad y armonía tanto en la vida de iglesia como en nuestra vida familiar—Col. 3:12-15.
- II. Si comprendemos claramente el hecho de que el enemigo de Dios